

¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL DEFINIR POPULISMO? DESAFÍOS Y AVANCES EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA DE ESTE CONCEPTO

WHY IS IT SO DIFFICULT TO DEFINE POPULISM? CHALLENGES AND ADVANCES IN THE EMPIRICAL INVESTIGATION OF THIS CONCEPT

Dr. Juan Manuel Muñoz-Portillo

Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
juanmanuel.munoz@ucr.ac.cr

Costarricense y salvadoreño. Bachiller y *Magíster Scientiae* en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica. Doctor en Política y Relaciones Internacionales por Dublin City University, Irlanda. Su más reciente publicación es “*Effects of Ballot Type and District Magnitude on Local Public Goods Bill-Initiation Behavior: Evidence from Honduras*” en *Political Research Quarterly*. Actualmente, es profesor de la Escuela de Ciencias Políticas y colaborador del Observatorio de los Estados Unidos del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), ambos de la Universidad de Costa Rica.

Recibido: 12/10/2019 – Aceptado: 24/03/2020

RESUMEN

El *populismo* es un concepto que ha ganado mucha relevancia en la discusión diaria y en la investigación académica en años recientes. El presente es un análisis metateórico de la literatura reciente en política comparada sobre populismo. Se encuentra que definir *qué es populismo* genera un amplio debate en la literatura. Este debate puede haber aumentado durante el último lustro, a partir de eventos recientes alrededor del mundo, como la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos. Se argumenta que la principal dificultad para definir y, a partir de allí, operacionalizar y medir este concepto se encuentra en su naturaleza ideacional; es decir, subjetiva e intersubjetiva. El estudio de las ideas es muy común desde el punto de vista de quienes se identifican con la hermenéutica. En cambio, los estudios empiristas han encontrado difícil adaptar esa naturaleza a sus esquemas de análisis. Empero, la investigación reciente sobre populismo en política

comparada parece enrumbarse hacia el estudio de su naturaleza compleja e ideacional.

Palabras clave: populismo, política comparada, metateoría, teoría política.

ABSTRACT

Populism is a concept that has gained much relevance in the daily discussion and in academic research in recent years. The present paper is a meta-theoretical analysis of recent literature in comparative politics on populism. It is found that defining populism generates ample debate in the literature. This debate may have increased during the last five years, due to recent events around the world, e.g. the presidency of Donald Trump in the United States. It is argued that the main difficulty in defining, and from there, operationalizing and measuring this concept is found in its ideational nature, which is subjective and intersubjective. The study of ideas is very common from the perspective of those who identify themselves with hermeneutics. Instead, empiricist studies have found it difficult to adapt that nature to their analysis schemes. However, recent research on populism in comparative politics seems to be moving towards the study of its complex and ideational nature.

Keywords: populism, comparative politics, metatheory, political theory.

INTRODUCCIÓN

El 8 noviembre de 2016 el empresario y celebridad de televisión Donald Trump fue electo presidente de Estados Unidos, bajo la bandera del Partido Republicano. Aunque la alternancia en el gobierno entre los partidos Demócrata y Republicano es lo normal en ese país, Donald Trump fue un candidato atípico y su presidencia también lo ha sido. Es una persona acostumbrada a hacer y decir lo que piensa, aunque sus acciones causen incomodidad. Por ejemplo, durante un debate con Hillary Clinton, la candidata Demócrata, en octubre de 2016, Trump dirigió una crítica a inmigrantes latinoamericanos hacia Estados Unidos, generalizándolos bajo el término *bad hombres* (una combinación de las palabras *bad* [malos] y *hombres*, de inglés y español, respectivamente). Este juego de palabras probablemente tuvo la intención de generar simpatía entre votantes que adversan la inmigración de personas latinoamericanas (Schmidt, 2017).

La victoria de Trump sucedió cuatro meses después de la trágica muerte de la legisladora del Parlamento Británico por el Partido Laborista, Jo Cox. Ella apoyaba la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea y era conocida por defender causas relacionadas con derechos humanos, entre otros, de personas inmigrantes. El 16 de junio de 2016, ella se dirigía a atender consultas de habitantes de su circunscripción electoral en el norte de Inglaterra. Cuando Cox

salía de su vehículo, Thomas Mair la asesinó de manera brutal. Al momento de hacerlo gritaba “esto es por Gran Bretaña” y “mantengan a Gran Bretaña independiente”. Mair, un jardinero desempleado de 52 años, se identificaba con lo que medios de comunicación y la academia suelen llamar *ideas de extrema derecha* (Cobain, Parveen y Taylor, 2016) . Como se verá, entre otras cosas, estas se vinculan al nacionalismo, el racismo y la xenofobia. El contexto de esta tragedia fue la campaña del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte dentro de la Unión Europea (UE), realizado el 23 de junio siguiente. Un proceso conocido como Brexit¹.

Tan sólo unas horas antes del asesinato de Jo Cox, el líder del Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés), Nigel Farage, develó una valla propagandística llamando a votar a favor del *Brexit*. Esta utilizó de fondo la fotografía de refugiados sirios que hacían fila en la frontera entre Croacia y Eslovenia, en su intento de huir del flagelo del grupo fundamentalista Estado Islámico, en Siria e Iraq. La propaganda fue interpretada por muchos sectores como racista (Stewart y Mason, 2016). El crimen contra la parlamentaria Jo Cox ejemplifica al extremo lo que parece ser un conflicto entre grupos de personas que, como ella, abogan por sociedades multiculturales e incluyentes y grupos que se oponen a esas ideas. Esto último parece ser, en cierta medida, lo que sucedió con Thomas Mair. Sin duda, esta horrible decisión habrá estado influenciada por factores diversos que nunca llegarán a conocerse bien. No obstante, uno de ellos podría estar relacionado con temas divisivos y decisivos como el *Brexit*, alimentados por el discurso de segregación y odio de algunos líderes políticos.

Como Farage y Trump varios políticos alrededor del mundo en años recientes han manifestado un comportamiento similar. Tienen en común afirmar que representan a quienes han sido injustamente excluidos. Colectivamente, estos lo llaman *el pueblo*. Además, adversan a quienes abogan por sociedades inclusivas y multiculturales. Tienden a utilizar un lenguaje políticamente incorrecto contra grupos como el colectivo de sexualidad diversa LGBTIQ+, feministas, defensores de derechos humanos y ecologistas. Algunos se pueden caracterizar por invocar en sus discursos un nacionalismo que en ocasiones cae en el racismo, xenofobia y prejuicios similares. Asimismo, en los discursos de varios de estos políticos se integran valores conservadores, con frecuencia, ligados a la religión. Algunos ejemplos son el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte (2016–); el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán (2010–) y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (2017–) (Norris e Inglehart, 2019, p. 11). A esta lista se podrían agregar casos relativamente recientes de jefes de gobierno, jefes de Estado y parlamentarios, como también partidos y candidatos en Alemania, Austria Francia, España, Italia, India, los Países Bajos y el Reino Unido. Naciones como Costa Rica no son la excepción. De acuerdo con Pignataro y Treminio (2019), en

¹ Este es un juego de las palabras en inglés *British* (británica) y *exit* (salida); quiere decir “salida británica de la UE”.

las elecciones presidenciales de 2018, a diferencia de procesos anteriores, dos candidatos, Juan Diego Castro (Partido Integración Nacional) y Fabricio Alvarado (Partido Restauración Nacional), mostraron varios de estos rasgos.

La política comparada es un área en ciencia política que estudia cómo funciona la política dentro de los países. En su afán por generar conocimiento en alguna medida generalizable, fundado empíricamente, observa en detalle casos — como países, partidos o personas populistas— y los compara, tratando de encontrar regularidades (Roberts-Clark, Golder, & Nadenichek-Golder, 2013, pp. 5–6)². Una literatura creciente en esta área ha subsumido a personas y partidos políticos que manifiestan más o menos estas características bajo los conceptos de *populismo autoritario* o *populismo de derecha*³ (p.ej. Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2019; Levitsky y Ziblatt, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Norris y Inglehart, 2019; Rivero Rodríguez, Zarzalejos y del Palacio Martín, 2017; Runciman, 2018; Vallespín y Bascuñán, 2017). Pero antes de clasificar estos casos, ¿cómo pueden estar seguras estas personas que lo que están describiendo es un fenómeno al que pueden llamar populismo? Alguien podría sugerir que se hable mejor del fenómeno de políticos autoritarios con tendencia a la retórica, o algo por el estilo. La mayoría de estos trabajos si bien procuran brindar definiciones que dan coherencia a los argumentos, definir algo no prueba su existencia. Además, como se verá, no hay consenso sobre una definición adecuada.

Este artículo se organiza de la siguiente manera: en la sección “El problema” se justifica cuál es el problema que se está analizando. En la siguiente sección denominada como “Bases metateóricas, se brindan elementos epistemológicos y metodológicos que servirán para evaluar las teorías descriptivas que se estudiarán a continuación. Seguidamente, se revisan varios trabajos que se esfuerzan en describir empíricamente el *populismo* y el concepto del que este se deriva, *pueblo*. El artículo finaliza con sus respectivas conclusiones.

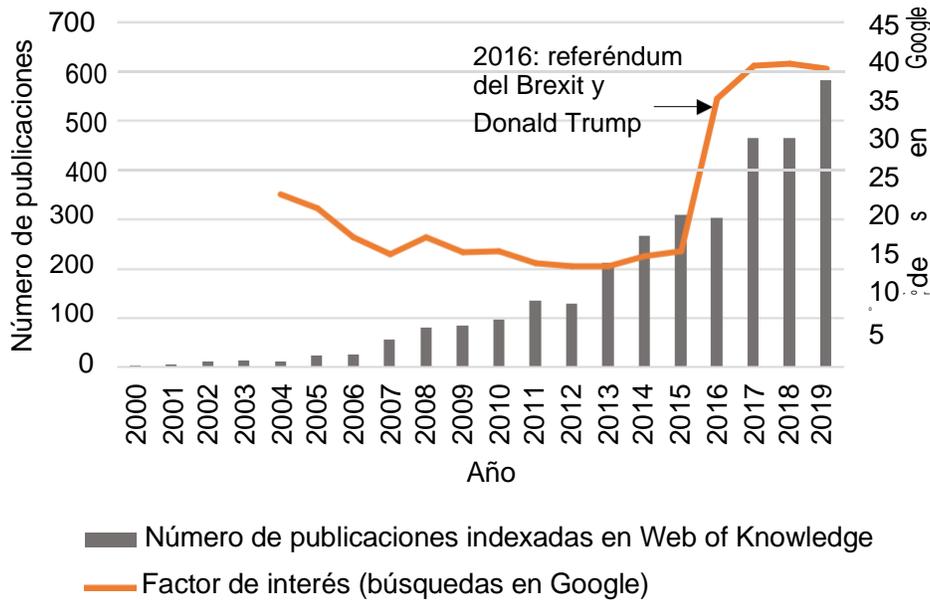
²En este trabajo, entiendo casos y observaciones como lo mismo. Existe una diferencia jerárquica entre ambos (Gerring, 2011, pp. 75–78), pero esa distinción no es relevante para el presente análisis.

³ Inglehart y Norris (2019, p. 7) definen autoritarismo —comúnmente asociado a lo que se conoce como derecha política (Sánchez-Cuenca, 2018, pp. 59-60)— como valores que tienden a destacar: 1) la importancia de la seguridad contra los riesgos de inestabilidad y desorden (p.ej. extranjeros que roban los trabajos de los nacionales, inmigrantes que atacan a sus mujeres, terroristas que amenazan la seguridad nacional; 2) el valor de la conformidad grupal para preservar las tradiciones convencionales y proteger el estilo de vida nacional; y 3) la necesidad de una obediencia leal hacia los líderes fuertes que protegen al grupo y sus costumbres.

EL PROBLEMA

Como se observa en el **gráfico 1**, probablemente, la intuición de muchas personas las ha llevado a buscar información sobre qué es populismo, tal vez a partir de dos eventos significativos en 2016: el referéndum del Brexit y la elección de Donald Trump⁴ (Levitsky & Ziblatt, 2018; Rooduijn, 2019; Runciman, 2018; Schmidt, 2017).

Gráfico 1.
Publicaciones académicas que contienen el término en inglés *populism*^{1/} y factor de interés de Google Trends^{2/} sobre el mismo tema



Notas: ^{1/}Se buscó el término *populismo* en inglés ya que el número de publicaciones indexadas en la base de datos Web of Knowledge es mayor en inglés que en español. Lo mismo sucede con las búsquedas en Google. ^{2/}El factor de interés de Google Trends se define como la proporción de las búsquedas sobre el término *populism* en un día, en relación con el total de búsquedas del mismo día.

Fuente: búsqueda del término *populism* en Google (2020) y Clarivate Analytics (2020), realizadas el 30 de enero de 2020.

Sin embargo, la intuición incurre a menudo en sesgos. Un *sesgo* es cualquier tipo de error sistemático en el proceso de generación de conocimiento. Esta definición aplica tanto para el conocimiento generado utilizando el método científico (Gerring, 2011, p. 410), como para lo que los seres humanos nos convencemos

⁴ También han influido hechos similares en otras partes del mundo. En la década de 2000, el ascenso de presidentes de izquierda en América Latina y reacciones contra la expansión de la Unión Europea (Paramio, 2006; Rydgren, 2007). Como también la Gran Recesión económica asociada a la crisis financiera de 2007-2008, las políticas de austeridad fiscal en el primer lustro de la década de 2010 y la reacción ante la crisis de refugiados sirios en la Unión Europea, en 2015 (Bartels, 2013; Clarke, Goodwin, & Whiteley, 2017, p. 66).

en la vida diaria sobre lo que es real o verdadero (Kahneman, 2011, pp. 3–4). Psicólogos como Daniel Kahneman argumentan que nuestro cerebro tiende a formar nuestras creencias, principalmente basado en nuestra intuición. En este proceso tendemos a concluir que algo es verdadero si encontramos información que sea compatible con nuestras creencias, aunque los datos sean limitados y exista la posibilidad de confirmar erróneamente falsos-positivos. A esto le llaman *sesgo de confirmación* (Kahneman, 2011, p. 81). Más aún, también existe abundante evidencia que afirma que nuestro aparato cognitivo tiende a observar patrones, aunque estos sean meras ilusiones (Kahneman, 2011, p. 115). A veces esas ilusiones se refuerzan por efectos tales como las creencias de grupo, un sesgo que consiste en creer en algo porque los demás también lo creen. ¿Sería posible que el populismo sea una ilusión, alimentada por creencias de grupo y por una ciencia social que también busca la confirmación de sus teorías⁵?

Definir teóricamente los conceptos es el primer paso en la descripción. Esto implica poder concluir si existe el populismo, definir si lo que uno analiza es o no populismo, catalogar de qué tipo (p.ej. autoritario, de derecha, de izquierda, etc.) y si tiene alguna magnitud que se pueda medir (p.ej. más/menos populista). En ese sentido, interesa conocer qué estimula la supuesta tendencia que se observa en el **gráfico 1**. Esto último equivale a adentrarse en el terreno de la explicación causal. Ambas, la descripción de observaciones y la explicación de sus causas y efectos, son operaciones que tradicionalmente han generado polémica en las ciencias sociales y el caso del populismo lo ejemplifica muy bien. En este artículo se estudiará la primera, descripción, la cual equivale a responder la pregunta ¿qué es populismo? (Gerring, 2011, p. 107).

Determinar qué es populismo requiere afrontar problemas ontológicos y metodológicos muy difíciles de resolver, debido a la naturaleza ideacional del fenómeno. Esto es, si se puede concluir que el populismo existe, sus manifestaciones son parte de la experiencia subjetiva e intersubjetiva de las personas. Es decir, son ideas que están en la mente de los seres humanos, quienes las comparten socialmente a través del lenguaje. En la acción de compartir, las personas le otorgan progresiva e inconscientemente cualidades objetivas. En este artículo argumento que el estudio de las ideas hasta hace poco había sido abordado con poco interés por la ciencia política empírica o positivista. Uno de los factores que explica el escaso abordaje es la alta complejidad de discutir - desde las ideas-fenómenos como populismo. En cambio, este tipo de estudios es muy común en la ciencia política que se identifica con la hermenéutica,

⁵ Precisamente, en cuanto a formación de conceptos en las ciencias sociales se ha señalado el problema o sesgo conocido como *estiramiento de conceptos*. Bajo esta práctica, la persona investigadora busca abarcar casos que den evidencia que confirme su teoría. O, al contrario, define conceptos procurando descartar casos que podrían refutarla. Por lo tanto, en palabras del politólogo italiano Giovanni Sartori, en ciencias sociales, a veces, jugamos arbitrariamente “sillas musicales” en el proceso crucial de definir conceptos sobre la realidad que intentamos entender (Gerring, 2011, p. 113).

especialmente, desde lo que se conoce como análisis de discurso⁶. Algunas definiciones y mediciones recientes en el caso del populismo y desde un punto de vista positivista, buscan cómo abordar estos problemas complejos relacionados con estudio de las ideas de manera comparada. El desafío es muy grande, pero se están dando algunos avances que merecen atención.

BASES METATEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS

Epistemológicamente, la ciencia política —como las demás ciencias sociales⁷— se suelen dividir en dos tradiciones: la positivista, o empirista, y la hermenéutica, también conocida como interpretativista, humanista o continental (della Porta & Keating, 2008; Sherratt, 2005, pp. 4–5)⁸. El estudio de las ideas ha sido abordado desde ambas perspectivas, aunque, como se busca demostrar más abajo, ha tenido más atención desde la segunda. Comenzando con la ciencia política empirista, muchos de quienes se adhieren a esta tradición buscan seguir el modelo de las ciencias naturales. Este es el caso, en buena medida, de la política comparada. A continuación, describo en qué consiste la definición de conceptos a partir de una lógica positivista. De seguido, lo contrasto con argumentos desde la lógica interpretativista.

De acuerdo con Gerring (2011, p. 27), la ciencia en general (no solamente la social) aspira a dos cosas: 1) *descubrir* nuevos objetos y fenómenos relacionados con cómo es y cómo funciona el mundo y 2) *evaluar*. Descubrir parte de la creencia de que el mundo tiene un orden o estructura cuyas reglas se pueden deducir. Esto implica, concretamente, plantear un argumento donde se desarrolle una teoría lógicamente sólida sobre las posibles reglas que explican el comportamiento de un conjunto de observaciones del mundo real. Por su parte, evaluar se relaciona con el criterio de *falsación* de esos argumentos. De acuerdo con este, las personas científicas formulan teorías que puedan ser sometidas a pruebas severas de refutación empírica. La teoría debe asegurar, o por lo menos sugerir, la posibilidad de que se pueda obtener evidencia empírica sistematizable en indicadores de datos cuantitativos o cualitativos. Las proposiciones clave de la teoría deberán reducirse a hipótesis sobre el comportamiento de los datos, si la influencia de otros factores no relevantes para la teoría se mantiene constante (o sea, *ceteris paribus*). Aunque nunca se podrá tener certeza, en principio, entre

⁶ En este artículo se utiliza por convención el término *ciencia política* para referirse a estas dos tradiciones. La controversia entre las dos se extiende al nombre de la disciplina, originado en Estados Unidos a finales del siglo XIX, mientras que se ha preferido términos como *estudios políticos* en otras naciones (cf. Gamble, 2009, p. 14). Aunque importante, no es el propósito de este trabajo adentrarse en ese debate.

⁷ Se podría pensar que Economía es la excepción, ya que parece existir un fuerte consenso —alimentado por incentivos de distinto tipo— dentro de esta disciplina a orientarse al positivismo. Sin embargo, eso le ha ganado críticas dentro y fuera de la disciplina. Muchos factores relacionados a los problemas aquí estudiados afectan también a los sistemas económicos (p.ej. Morson & Schapiro, 2017).

⁸ Tómese en cuenta que hay matices entre esos dos extremos (della Porta y Keating, 2008).

más apoyo de los datos hacia las hipótesis se obtenga en contra de las pruebas de refutación, más confianza debería existir de que la teoría aporta conocimiento válido sobre un aspecto del mundo real. Entonces, nuestras creencias podrían estar respaldadas por suficiente evidencia empírica (Gerring, 2011, pp. 30–32).

La alternativa a los argumentos deductivos son los argumentos inductivos. En estos se busca encontrar patrones en los fenómenos observados directa o indirectamente. A partir de ahí, la persona investigadora tratará de descifrar si esos patrones pueden ser teorizados. En otras palabras, contrario a la lógica *a priori* del enfoque deductivo, bajo la lógica del enfoque inductivo el razonamiento es *a posteriori* y se desarrolla en función del comportamiento de los datos (Gerring, 2011, p. 173). Aunque las ciencias naturales y sociales son un ir y venir entre ambas perspectivas, se tiene predilección por la primera ya que la lógica en la última es ausente o es cuestionable: en los argumentos inductivos no se pueden deducir hipótesis *a priori* que sean falseables *a posteriori* (cf. Roberts-Clark et al., 2013, p. 38).

Para responder la pregunta ¿qué es *populismo*?, es medular definir ese concepto. Un *concepto* empírico es, según Gerring (2011, p. 116), algo que tiene cuatro elementos: 1) un *término*, que es una etiqueta lingüística constituida por una o más palabras para darle nombre a un fenómeno; 2) *atributos* que definen al fenómeno, que responde a la definición de clases de objetos que caben dentro de él y sus connotaciones; 3) *indicadores*, relativo a las mediciones u otras operacionalizaciones del concepto para poder estudiarlo empíricamente y 4) *fenómeno*, o referente del mundo real a ser observado y definido. Los componentes 1) y 2) están íntimamente relacionados con la elaboración teórica, mientras que los elementos 3) y 4) se vinculan con la observación y operacionalización, que es el proceso de “ligar conceptos abstractos a indicadores empíricos” (Carmines y Meller, citados en Gerring, 2011, p. 156).

Conceptos como el de populismo no son directamente observables. Se trata de objetos abstractos cuyas manifestaciones son latentes; es decir, probablemente, están ahí, aunque no las observemos. Frente a este problema, la persona investigadora puede recurrir a dos estrategias para tratar de definir este tipo de conceptos (Gerring, 2011, pp. 157 -158). La primera es de tipo deductiva y, como se explicó antes, es esencialmente apriorística y, por lo tanto, altamente orientada por la teoría. La segunda es inductiva y está muy orientada por el comportamiento de los datos. En este último caso, los enfoques correlacionales estadísticos son el ejemplo más claro, especialmente, en los estudios que miden actitudes a través de encuestas y las analizan utilizando métodos como el análisis factorial y el análisis de componentes principales⁹.

⁹ Un ejemplo es en psicología lo que se conoce como teoría de *los cinco rasgos de la personalidad*, la cual define, como su nombre sugiere, la personalidad individual. Varios estudios actitudinales encuentran una correlación entre cinco indicadores de entre otros más, que podrían estar relacionados a la personalidad: 1) introvertida-extrovertida, 2) agradable-desagradable, 3) concienzuda-reflexiva, 4) calmada-ansiosa y 5) abierta-cerrada. A través de análisis factorial se encuentra un posible componente estructural entre esos cinco factores; es decir, una variable

La estrategia deductiva aplicada al desarrollo de conceptos, de acuerdo con Goertz (2006), tiene dos vertientes que él llama semántica y ontológica. La primera se enfoca en la resolución de problemas relacionados con la relación entre el lenguaje y los objetos que se quieren describir. Este enfoque ha sido el prevaleciente en la ciencia política (p.ej. Sartori, 1970). Esta operación requiere formular una teoría donde quien investiga argumente cuáles son los atributos comparables entre unidades de observación, que sean además necesarios o suficientes, o al menos necesarios y suficientes para que una clase de observaciones pueda ser definida por un concepto¹⁰. También, se debe de argumentar criterios de exclusión. Es decir, sugerir razonablemente cuáles son los límites de un concepto, o adónde termina uno y comienza otro concepto.

Barr (2009) y Rooduijn (2019) brindan dos ejemplos útiles para ilustrar estos problemas. Ellos concuerdan en que un elemento nuclear del *populismo* es el de una persona líder que dirige un mensaje divisor entre un *nosotros (el pueblo)* contra otro colectivo, *los otros (la élite)*. Barr (2009) nota cómo la prensa y la literatura comparada suele incluir en sus definiciones de populismo a lo que se conoce como *político 'outsider'*. Barr (2009) define este concepto como alguien que “gana prominencia política no a través o en asociación con un partido competitivo tradicional, sino como un político independiente del sistema de partidos o en asociación con partidos que recientemente han ganado importancia o partidos nuevos en el sistema” (p. 33). El expresidente de Perú, Alberto Fujimori (1990-2000) usualmente cae dentro de ambas categorías porque como candidato y como presidente solía recurrir al mensaje de división entre el pueblo y la élite. También era un *outsider* por ser alguien no conocido en la arena política cuando ganó la presidencia y, además, por provenir de un partido político recién fundado. En cambio, el presidente de Francia, Emmanuel Macron (2017 –), puede caber en la definición de *'outsider'* pero seguramente no lo hace en la de populismo (Chrisafis, 2017).

Mientras que, como plantea Rooduijn, está claro que populismo y nativismo no son lo mismo. Para el *nativismo* adopta una definición que consiste en “una ideología que sostiene que los estados deberían estar habitados exclusivamente por personas miembro del grupo nativo (*la nación*)” (Mudde citado en Rooduijn, 2019, p. 365). El nativismo es muy común en varios partidos políticos europeos que, además, suelen ser considerados populistas. Por ejemplo, Alternativa para Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) y Frente Nacional, en Francia. Pero

latente. Esto hace creer a algunos que la personalidad está constituida por esos cinco factores y no otros. Sin embargo, no se entiende bien por qué se asocian y si son universales o varían entre contextos geográficos e históricos (Rodríguez de Díaz & Díaz Guerrero, 1997).

¹⁰ Adaptando un ejemplo de Roberts-Clark, Golder y Nadenichek-Golder (2013, p. 34) al tema del populismo, se puede sugerir el caso: “la teoría identifica que todos los líderes populistas aluden en sus discursos a un pueblo bueno que ha sido manipulado por una élite corrupta. El político del partido A en el país X, no alude del todo al pueblo en sus discursos; por lo tanto, no es populista”. Este es un argumento descriptivo que además es deductivo. La diferencia con los argumentos causales es que carece de una explicación de por qué se da el fenómeno (Gerring, 2011, p. 408).

otros partidos como Syriza, en Grecia, y Podemos, en España, son populistas según la definición de arriba, pero no son nativistas.

Debido a que los conceptos son esencialmente ideas transformadas en palabras y oraciones, para tratar de dar algún sentido a lo que observamos o creemos observar del mundo real, los dilemas filosóficos relacionados con la correspondencia entre lo observado y lo descrito son inevitables (Díez & Moulines, 2008, p. 95)¹¹. Las personas identificadas con la definición semántica de conceptos usualmente dejan, según Goertz (2006, p. 4), a la filosofía los problemas sobre la naturaleza de los conceptos y sus referentes. Es decir, parten del supuesto de que los conceptos son reales, aunque no traten de resolver algunos problemas ontológicos fundamentales sobre su existencia ni tampoco se preocupen en probar empíricamente ese supuesto.

Goertz (2006) es categórico en su posición: “[*Los conceptos son sobre ontología*]. Desarrollar un concepto es más que proveer una definición: es decidir qué es importante acerca de una entidad. Los argumentos acerca de por qué el atributo X es importante forma parte de la teoría ontológica del objeto” (p. 27, texto en *italica* es del original). El argumento de este autor parte del supuesto de que los conceptos o ideas que están detrás forman parte de la naturaleza, no son términos que se utilizan para catalogar objetos reales o abstractos. Por lo tanto, tienen una estructura matemática que puede ser, en principio, descifrada. Corresponde a la persona investigadora hacer teoría — argumentar deductivamente— sobre la estructura esencial del concepto que define al objeto, más allá del enfoque de identificación de condiciones necesarias y suficientes que descarta qué casos caben o no en una definición. Investigar sobre la ontología del concepto es indagar sobre las causas que producen las cualidades del concepto y, por lo tanto, su referente¹².

¹¹ Esto es muy evidente en los ejercicios de investigación que requieren que varias personas cataloguen casos siguiendo una definición teórica. Es decir, las personas pueden entender distintas cosas después de leer una definición. Ellas seguramente estarán influidas por sesgos específicos relativos a sus experiencias personales o a sus aparatos cognitivos, que las hacen enfocarse en características específicas en la definición y, por lo tanto, los datos, en detrimento a lo que se quiere estudiar objetivamente. También, podría ser que la definición no es clara ante nuevos fenómenos que hacen dudar a los codificadores, cómo clasificar casos nuevos no previstos en la definición. Por lo tanto, es probable que dos o más personas clasifiquen un mismo fenómeno de manera distinta. Esto se observa en el caso de la codificación de casos de democracia en el proyecto Polity VI (véase la sección siguiente, “Crítica desde la hermenéutica”).

¹² Goertz (2006, p. 28) lo ejemplifica con el caso del bronce. Desde un punto de vista semántico, este se puede definir como un metal que tiene como condición necesaria y suficiente su color rojizo. Desde un punto de vista ontológico, interesa saber las causas (el porqué) que le dan la cualidad de tener un color rojizo. Este es un proceso lógicamente explicado a partir de la interacción de los átomos que lo constituyen.

CRÍTICA DESDE LA HERMENÉUTICA¹³

Se puede argumentar que una de las fuentes principales de escepticismo desde la tradición hermenéutica de las ciencias sociales, hacia las teorías generadas desde la ciencia política empirista es fenomenológica. La fenomenología fue impulsada por el filósofo alemán Edmund Husserl (1859-1938). Según éste, primero, existe una esencia de las cosas, muy difícil de definir o precisar su significado. La fenomenología está interesada en el significado que los seres humanos le imponen a las cosas objetivas y abstractas. Segundo, los seres humanos tenemos preconcebido un mecanismo a través del cual intuitivamente desarrollamos un entendimiento conceptual de la esencia de las cosas. Tercero, la aprehensión de la esencia de las cosas se da en comunidades históricas específicas. En otras palabras, lo que tiene sentido en una comunidad de Alaska puede que no lo tenga en una comunidad contemporánea de Brasil. Por último, Husserl se refirió a la intencionalidad en el lenguaje verbal y no verbal en el proceso de construcción de sentido (Sherratt, 2005, pp. 74–76). La fenomenología ve la realidad, especialmente, la social, como construida intersubjetivamente; lo que es igual, las personas en sociedad creen que muchas cosas son objetivas, aunque en el fondo sean (inter-)subjetivas (Berger & Luckmann, 1979, p. 37).

Estos problemas se ejemplifican en lo que los lingüistas llaman pragmática del lenguaje. El lenguaje tiene reglas sintácticas que se aprenden normalmente desde los primeros niveles del sistema educativo formal (v.gr. la estructura gramatical de las oraciones, el sujeto, verbo y predicado, etc.). El lenguaje también tiene un uso práctico. Por ejemplo, en países como Costa Rica algunas personas utilizan la expresión “regáleme (algo)” en transacciones comerciales pequeñas, no con el sentido literal de exigir un regalo. Al contrario, se puede interpretar como una forma informal que reduce la imposición de autoridad para pedir algo (García & Placencia, 2011). En el contexto de comunidades específicas, que comparten una historia común, expresiones como esa son interpretadas de manera intuitiva y correcta por sus miembros. Sin embargo, desde un punto de vista formal, no tienen estructura lógica evidente. Por ello, han sido, literalmente, un rompecabezas para quienes desarrollan métodos de traducción y de análisis de contenido automáticos en informática y ciencias sociales —aunque los avances recientes son impresionantes (Lucas et al., 2015)—. Respecto al populismo, se puede citar el ejemplo de la frase *bad hombres* proferida por Donald Trump (véase arriba, en la “Introducción”). Aunque no tiene lógica ni en inglés o español, por la modalidad, el tono y el contexto en que lo dijo se podría interpretar que enmarca su mensaje alrededor de la inmigración hacia Estados Unidos. Podría ser que su intención era simpatizar entre votantes caucásicos y obtener sus

¹³ Hay varias tradiciones de hermenéutica, como describe Sherratt (2005). Para propósitos del presente trabajo, baste decir que la mayoría de quienes se adhieren a alguna corriente hermenéutica tienen en común el supuesto de que el comportamiento de los seres humanos y sus relaciones sociales se puede interpretar, pero difícilmente se puede explicar como pretenden quienes se reconocen como positivistas.

votos, motivando emociones de rechazo hacia inmigrantes latinoamericanos (Schmidt, 2017).

Uno de los autores más citados en la literatura sobre populismo, Ernesto Laclau (2005), se adhiere al enfoque hermenéutico. Para este autor, conceptos como *populismo* o *pueblo* no tienen existencia. Al contrario, son significantes vacíos o conceptos sin referentes reales, cuya esencia se construye a través del discurso de las personas, interactuando con factores de contexto cultural específicos y relaciones de poder desiguales. Por lo tanto, el significado de populismo variará entre sociedades y, seguramente, no se podría hablar de un concepto universal de populismo. Quien tiene más poder en la sociedad determina qué excluyen o incluyen los conceptos de pueblo y populismo, pero también la connotación que los interlocutores deben darle.

El populismo ha tenido una connotación normativa negativa, siendo tildado de retórica o demagogia tanto entre personas políticas, como también entre personas académicas, algunas de las cuales lo consideran antidemocrático, dirigido a masas ignorantes y peligroso para la estabilidad del sistema social (Hermet, 2003; Laclau, 2005, p. 140; Runciman, 2018, p. 179). Estos sesgos se manifiestan en la investigación empírica. Un caso interesante relacionado, usando la estrategia semántica discutida en la sección anterior, se encuentra en un mensaje del politólogo Ben Ansell en la red social *Twitter*. Él observa cómo las personas que han codificado recientemente los datos para los indicadores de democracia en Reino Unido, para el proyecto Polity IV (una de las bases de datos sobre democracia más reconocidas en la ciencia política) han sido particularmente severas con sus percepciones de la democracia en ese país a partir del referéndum del Brexit. Es decir, consideran al Reino Unido menos democrático a partir de ese evento de 2016. Esto hace pensar a Ansell que esas codificaciones están particularmente sesgadas. Él argumenta que el hecho que haya populismo no es excluyente de que haya democracia (Ansell, 2020).

Para Laclau son inevitables las consideraciones normativas e ideológicas a la hora de tratar de definir un significativo vacío como populismo. Después de todo, la ciencia política también tiene poder (o autoridad) y puede impregnarle connotaciones específicas, aunque sean sesgadas. En Laclau el sentido del populismo no es negativo. Al contrario, él argumenta que el populismo adquirirá su propia lógica, o sentido, a través de una construcción social dirigida como proyecto político. Según Laclau, quienes se identifican con el pueblo, usualmente son personas excluidas por relaciones de poder (políticas o económicas) desiguales, o son personas que buscan cambiar ese estatus y construir sociedades más justas. El populismo como proyecto político busca alcanzar esa meta, aunque su direccionalidad todavía requiera de líderes que le den esa intención (Laclau, 2005, pp. 150–153; cf. Mouffe, 2018).

Ya debe ser evidente que Laclau (2005) es particularmente escéptico acerca de la posibilidad de estudiar el populismo empíricamente. Metodológicamente, su

estudio deberá realizarse a través de análisis de discurso. Esto equivale a interpretación del discurso oral y escrito, latente y manifiesto, en donde la propia subjetividad de quien investiga contribuye al análisis. Se busca demostrar cómo, a través de una combinación de discurso y poder, algunas ideas logran calar en la mente de las personas y adquirir un rango de verdad o corrección moral a nivel social (Schmidt, 2008). Esta postura contrasta fuertemente con la propuesta de Goertz (2006) para quien, como se vio en la sección anterior, los conceptos son en sí entidades cuya estructura puede ser investigada empíricamente, siguiendo una estrategia deductiva. Además, desde el punto de vista de análisis de discurso, no se pueden realizar pruebas severas de falsación contra las proposiciones derivadas de las teorías, lo que constituye una fuente de escepticismo de quienes tienen una perspectiva empirista.

¿EVITA LA CIENCIA POLÍTICA EL ESTUDIO DE LAS IDEAS?

Las *ideas* son esencialmente creencias, valores, normas, identidades. Es decir, no son tangibles, sino que se trata de entidades intersubjetivas. Schmidt (2008, p. 306) las clasifica en *ideas cognitivas* —lo que se cree son las cosas— e *ideas normativas* —sobre lo que se creen que las cosas deberían ser—. ¿Evita la ciencia política el estudio de las ideas? Depende. Schmidt (2008) argumenta que de alguna manera las ideas han sido estudiadas en ciencia política desde hace varios años. Notablemente, los estudios actitudinales sobre cultura política son un ejemplo, como también lo es el estudio más interpretativo de la influencia que han tenido ideologías como el conservadurismo y el neoliberalismo en la política pública (por ejemplo, Hall, 1993). Sin embargo, como se discutió en la sección anterior, el análisis de discurso guarda un papel central en los enfoques hermenéuticos. En este sentido, de acuerdo con Schmidt, hay un sesgo importante en la ciencia política empirista:

La renuencia de muchos... de tomar en cuenta el discurso para el estudio de las ideas se deriva principalmente del uso pasado del término. El “discurso” evoca visiones exageradas de posmodernistas y postestructuralistas que se supone (a menudo injustamente) interpretan “textos” sin contextos y que entienden la realidad como todas las palabras, sean cuales sean los hechos (Schmidt, 2008, pp. 304–305).

Dawes (2016) ha llamado a este sesgo *Foucault-fobia*¹⁴. Dejando de lado los prejuicios epistemológicos y metodológicos, es difícil someter a pruebas de falsación a las proposiciones derivadas del análisis de discurso. Por lo tanto, la posibilidad de refutar sistemáticamente posibles sesgos en el proceso de generación de conocimiento es limitada. A parte de esto, hay quienes parten de un supuesto epistemológico muy reduccionista, el fisicalismo. Para quienes creen

¹⁴Es decir, fobia a las teorías de Michel Foucault. Este es uno de los pensadores más influyentes en la corriente postestructuralista y en el análisis de discurso (Dawes, 2016; Schmidt, 2008).

en esta postura, los conceptos se deben de reducir a unidades observables simples. Por ejemplo, equiparar el concepto de *democracia* al voto (Gerring, 2011, p. 114). También prevalecen criterios prácticos. Como se estudió más arriba, las personas investigadoras que definen conceptos siguiendo una estrategia semántica, tienden a construir sus definiciones pensando en el indicador del concepto; o sea, su parte mensurable u operacionalizable. Esta estrategia permite adaptar mejor la teoría a pruebas de falsación. Empero, con esta práctica se corre el riesgo de despojar de elementos sustantivos a los conceptos, lo que sesga de alguna manera el análisis. Esta tendencia se da principalmente en la investigación cuantitativa (Goertz, 2006, p. 2), y el estudio de la democracia en política comparada ejemplifica estos sesgos (della Porta, 2017, pp. 13–14).

En cualquier caso, todo lo anterior podría ser síntoma de que la investigación en ciencia política ha evitado estudiar fenómenos complejos, o que busca formas de simplificar su análisis, con un costo para una mejor definición de conceptos. Por complejidad se entiende que un sistema —por ejemplo, el populismo o el lenguaje humano— es afectado por una serie de factores, algunos de los cuales son conocidos, mientras que la influencia de otros ni siquiera ha sido descubierta. Algunos de estos factores también interactúan en formas conocidas y también desconocidas. Además, su estado está en constante cambio al azar. Todo esto llena de incertidumbre el conocimiento sobre el comportamiento de un fenómeno (Cairney, 2012). Asumir que los problemas como la esencia de conceptos, verbigracia, el populismo o el pueblo, son complejos es una postura epistemológica alternativa a la de que los conceptos no se pueden estudiar porque su esencia es imposible de aprehender. Algunos métodos de análisis, relativamente recientes, tratan de modelar mejor esa complejidad para un mejor entendimiento (Cairney, 2012; Lucas et al., 2015). Esto también podría estar pasando en el caso del populismo. Es decir, nuevas investigaciones tratan de dar con los elementos esenciales, de entre una multitud de factores, que puedan confirmar si existe el populismo y definirlo mejor.

¿ES EL POPULISMO UNA IDEOLOGÍA DELGADA, UNA IDEA O UN SÍNDROME ACTITUDINAL?

Distintas autoras y autores en política comparada han aportado sus definiciones de populismo enfatizando dimensiones específicas del fenómeno. Entre otros, están quienes definen populismo como una ideología delgada (Mudde, 2004; Norris & Inglehart, 2019), como un estilo de hacer política (Eichengreen, 2018; Moffitt & Tormey, 2013) y como un concepto ideacional (Aslanidis, 2016; Hawkins, Carlin, et al., 2019). Posiblemente, el enfoque más influyente desde hace unos años es el de populismo como ideología delgada. Su principal proponente, Cas Mudde, lo define como:

¿Por qué es tan difícil definir populismo?

una ideología que considera que la sociedad está finalmente separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” versus “la élite corrupta”, y que argumenta que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* de la gente... El elitismo es la contra-cara del populismo: comparte su cosmovisión maniquea, pero quiere que la política sea una expresión de los puntos de vista de la élite moral, en lugar de la gente amoral ...

El populismo es una “ideología delgada”, que exhibe “un núcleo restringido unido a una gama más estrecha de conceptos políticos”. El concepto central del populismo es obviamente “la gente”; en cierto sentido, incluso el concepto de “la élite” toma su identidad (siendo su opuesto, su némesis). Como una ideología delgada, el populismo se puede combinar fácilmente con otras ideologías muy diferentes (delgadas y gruesas), como el comunismo, el ecologismo, el nacionalismo o el socialismo (Mudde, 2004, pp. 543–544).

Esta es una definición simple y relativamente fácil de aplicar. En la práctica le indica a quien investiga que identifique si la persona política, el partido político o segmento de la ciudadanía alude sistemáticamente de alguna forma en sus discursos o actitudes a un *pueblo bueno* y a una *élite corrupta*. Además, que lo complementa con información que pueda dar cuenta de otros rasgos ideológicos, para poder subclassificarlo como populismo autoritario, de izquierda, de derecha, etc. En su artículo, Mudde (2004) da un argumento bastante convincente de por qué el elemento central del populismo gira alrededor del populismo como ideología delgada. Sin embargo, otros no están de acuerdo con esa perspectiva.

Aslanidis (2016) argumenta que el populismo es, más bien, un tipo de encuadre discursivo. En este sentido, lejos de ser un sistema de creencias compartido entre la o el líder populista y el pueblo, el primero tiene la intención de motivar la formación de creencias y apoyos para alcanzar sus objetivos, independientemente de si comparte la creencia de que el pueblo es víctima de élites corruptas. Según Aslanidis (2016), lo que sí tienen en común las personas populistas es la utilización de lo que algunos psicólogos sociales llaman framing del mensaje en sus discursos, manifiestos y no manifiestos. Esto es la forma en que un discurso se prepara y se transmite buscando alcanzar ciertos receptores y, en teoría, modificar sus actitudes y conducta (Aslanidis, 2016, pp. 98–100). En este sentido, la esencia u ontología de lo que es populismo debe de tener un elemento discursivo que lo vinculan en el fondo a las ideas y el efecto psicológico que estas pueden tener. Las ideologías son en sí ideas. Sin embargo, el trabajo taxonómico de Mudde (2004) y otros después de él (p.ej. Inglehart & Norris, 2019), deja el tema más complejo del discurso a un lado. Tratar de estructurar esos elementos es muy difícil, desde un punto de vista metodológico, ya que habría que definir reglas lógicas y claras para categorizar un discurso como populista o no. Fenomenológicamente, para algunas personas investigadoras eso es imposible por las razones expuestas arriba. Es decir, aspectos como el uso pragmático del lenguaje o demás cosas que tienen sentido en comunidades específicas, no se

pueden estructurar siguiendo reglas matemáticas o lógicas, comúnmente utilizadas para formular argumentos deductivos rigurosos y falseables¹⁵.

Un equipo de comparativistas, autodenominados *Team Populism* (<https://populism.byu.edu/>), ha asumido el desafío de tratar de medir esos aspectos difíciles de estructurar. Su trabajo se resume en el libro editado por Hawkins, Carlin, Littvai y Rovira Kaltwasser (2019). Estos autores parten del supuesto fenomenológico revisado arriba (véase la sección “Crítica desde la hermenéutica”) de que la experiencia subjetiva acerca de conceptos como populismo o pueblo, es socialmente compartida y está en parte determinada por un contexto sociocultural en que se utiliza el lenguaje y el encuadre (*framing*) que se le da. El contexto sociocultural impone limitaciones de sentido: algunos conceptos significan una cosa en un país, pero no se comprenderán en otro. Por su parte, el encuadre involucra, por ejemplo, palabras y expresiones que sirven de activadores emocionales —como el miedo hacia la inmigración— y la invocación de identidades —v.gr. el pueblo nacional vs las elites que defienden personas inmigrantes— (Hawkins & Rovira Kaltwasser, 2019).

Team Populism ha construido una base de datos utilizando un método de análisis de contenido conocido como clasificación holística (*holistic grading*) (Hawkins, Aguilar, et al., 2019). En esencia, el método es interpretativo. Este requiere que un grupo de personas lean los mismos manifiestos de líderes del poder ejecutivo (presidentes o primeros ministros) de varios países y después codifiquen los casos en una escala de no populista, algo populista, populista y muy populista y de qué tipo (derecha, izquierda, etc.). Para este esfuerzo, previamente, han sido capacitados en la definición operativa de populismo, y han leído textos base que utilizan como ejemplos. Debido a que varias personas clasifican los mismos discursos de líderes en un país tratando de seguir un mismo método y definición, en principio, la probabilidad de sesgo disminuye. También, es posible construir hipótesis contrastables porque la comparación se hace posible, siguiendo métodos transparentes y replicables, aplicando además, reglas de probabilidad y estadística. Entre más personas codificadoras crean, siguiendo una definición, que lo que están clasificando es populismo de derecha, más confianza podría tenerse, en teoría, de que, efectivamente, se está observando un fenómeno populista. Empíricamente, las pruebas de fiabilidad entre codificadores en Hawkins, Aguilar, et al. (2019) dan como resultado bastante coincidencia. Es decir, las evaluaciones o interpretaciones de dos o más codificadores capacitados son muy parecidas entre sí, independientemente de factores de contexto entre países.

¹⁵ La inteligencia artificial sería una respuesta a este problema. Esta no sólo se alimenta de conocimiento formal lógico o matemático. También contribuyen la filosofía y disciplinas científicas diversas como robótica, neurociencias, lingüística e ingenierías, lo que da una idea de lo altamente complejo que es entender cómo se forma el conocimiento conceptual y se transmite a través del lenguaje humano (Chowdhury, 2003).

Debido al esfuerzo comparativo dentro y entre países, este es un trabajo arduo que requiere rigor y muchos recursos económicos, haciendo muy difícil la investigación. Aprovechando avances tecnológicos recientes, Hawkins y Castanho (2019) han intentado automatizar el análisis de contenido, utilizando herramientas analíticas de aprendizaje automático (*machine learning*). Bajo este esquema se trabaja con un algoritmo informático que toma algunos textos que sirvan de ejemplo (v.gr. muy populista y nada populista) para que el programa aprenda a clasificar otros textos de manera automática. Para convencer sobre la efectividad de este método, los investigadores tienen que demostrar que la codificación es tan buena o casi tan buena como la evaluación humana. La estrategia de análisis de contenido a través de aprendizaje automático es cada vez más aplicada en distintas áreas de la ciencia política, en algunos casos, con bastante éxito (Lucas et al., 2015). Sin embargo, como reconocen Hawkins y Castanho (2019, p. 41), en lo referente al populismo los resultados son poco optimistas. En otras palabras, los algoritmos de aprendizaje automático utilizados por estos investigadores, también frecuentemente utilizados en ciencia política, todavía son muy ineficaces en capturar la esencia del concepto de *populismo* que ellos quieren demostrar.

¿SE PUEDE DEMOSTRAR LA ONTOLOGÍA DEL CONCEPTO POPULISMO?

Volviendo a Goertz (2006), alguien que investigue qué es populismo desde una perspectiva ontológica como la que él propone, tiene que argumentar y presentar evidencia sobre qué constituye efectivamente el fenómeno —algo así, como decir de qué está hecho— y qué le produce sus cualidades. Wuttke et al. (2020) se adhieren a la perspectiva de Goertz (2006). Aunque su trabajo no explica qué causa las cualidades del populismo¹⁶, ellos buscan probar que más allá de una definición, el populismo tiene cualidades existenciales propias. Como ellos explican, hay bastante dispersión en la literatura acerca de cuál es la naturaleza del populismo¹⁷. Cada definición, cuando se parte del supuesto de que el fenómeno existe, da énfasis a una dimensión. Según Wuttke et al. (2020), el populismo tiene cualidades ontológicas, que le permiten diferenciarse de otros

¹⁶Una literatura creciente también investiga sobre las causas. Algunos autores se decantan por explicaciones desde una dimensión cultural otros desde un punto de vista económico. No obstante, hay poco consenso (p.ej. Eichengreen, 2018; Norris & Inglehart, 2019). Otros autores, buscan describir qué le da cualidades al populismo como tal. En este sentido, se ha enfocado en determinar si efectivamente, quienes manifiestan más actitudes populistas son, como algunas personas creen, personas mayormente afectadas por la globalización, usualmente de ingresos bajos y niveles también bajos de escolaridad (p.ej. Spruyt, Keppens, & Van Droogenbroeck, 2016).

¹⁷Recuérdese, están quienes lo conciben como ideología delgada, otros como retórica, enfoque discursivo, significante vacío, ideas, etc. Otras personas no creen que siquiera exista como fenómeno, sino que se le confunde con cosas como *outsiders políticos*, *euroescepticismo* o *actitudes autoritarias*.

fenómenos similares y es mejor entendido como un síndrome actitudinal que comporta tres dimensiones o cualidades fundamentales irremplazables: creencias o actitudes que refieren a un pueblo soberano, actitudes anti-élite (económica, política e intelectual) y una visión maniquea (o divisoria, entre un nosotros —el pueblo— y los otros —la élite—).

Estos autores proveen evidencia para su argumento a través de correlaciones estadísticas a partir de estudios actitudinales, procurando encontrar evidencia de qué elementos son mínimamente irremplazables (Wuttke et al., 2020, pp. 6–8). De acuerdo con su análisis, a diferencia de las definiciones y operacionalizaciones de los análisis a partir de Mudde (2004) y de Hawkins et al. (2019), que enfatizan una o dos dimensiones (p.ej. enfoque maniqueo y centrismo en el pueblo), una definición de populismo tiene que tener las tres dimensiones que, de acuerdo a sus análisis, son irremplazables. Es decir, también deberían de incorporar el elemento anti-élite de manera diferenciada. Este enfoque ayuda a encontrar un mínimo común denominador que, probablemente, servirá para reconocer patrones independientemente del contexto histórico y geográfico. Sin embargo, tiene la deficiencia que al aspirar a un mínimo estructural diluye los elementos sustantivos o fenomenológicos relativos a la cognición y el lenguaje humano, que son muy importantes para entender el fenómeno. En todo caso, si la teoría de Wuttke et al. (2020) se sostiene es un paso importante en la comprensión ontológica del populismo.

CONCLUSIONES

¿Por qué es tan difícil definir *populismo*? Esta es la pregunta que origina el presente ensayo. Para algunas personas el concepto no tiene referente empírico, lo que equivale a decir que el populismo no existe. Para estas, en lugar de populismo bien podría hablarse de cuestiones como políticos autoritarios con muchas habilidades retóricas, o cosas por el estilo, para denotar observaciones que parecen suceder con mayor intensidad en el último lustro, a partir de la victoria electoral de Donald Trump en Estados Unidos y, posiblemente también, del Brexit, en Reino Unido. O, sugerir, que el populismo o pueblo son significantes vacíos que a veces pueden tener una connotación negativa (“el pueblo es ignorante”) o positiva (“el pueblo es moralmente superior”), dependiendo de la persona o grupo que emite el mensaje; usualmente, con alguna autoridad o legitimidad social que les confiere poder. Tal vez sea imposible concluir que algo como el populismo existe ontológicamente. Sin duda, el escepticismo puede y debe persistir porque asegurarlo con certeza es, como todo conocimiento científico, imposible.

En todo caso, un criterio adicional que debe cumplir un concepto empírico, el cual he decidido dejar hasta el final, es de su *utilidad* en la generación de conocimiento: ¿es el concepto útil para la comprensión de un fenómeno o conjunto de hechos aparentemente relacionados? (Gerring, 2011, p. 130). Una

teoría que define al populismo como enfoque maniqueo y anti-elitista, con centrismo en el pueblo y, además, de tendencia al autoritarismo de derecha o progresismo de izquierda, brinda claridad para clasificar observaciones y, a partir de allí medirlas. Lo hace mejor que una teoría que utiliza términos como “políticos autoritarios con habilidades retóricas” buscando evadir el concepto de *populismo*. La precisión luego es importante para estudiar si una serie de hechos están causalmente relacionados.

¿Es el populismo un síndrome, una idea o una ideología, entre otros adjetivos que se utilizan? Un síndrome es algo que manifiesta una serie de síntomas identificables. La definición de populismo como síndrome no excluye la de que esos síntomas o actitudes son, en el fondo, ideas. En este sentido, si el fenómeno existe, existe en las mentes de las personas y se manifiesta como actitudes manifiestas sea en encuestas simples de opinión o discursos orales o escritos más complejos. Empero, las definiciones mínimas como las de Mudde (2004) o Wuttke et al. (2020) limitan el análisis de elementos sustantivos ligados al discurso. Esto no quiere decir que no sean incompatibles. Las personas investigadoras interesadas en estudiar populismo pueden analizar la posibilidad de complementar ambos enfoques.

En la ciencia política existe una tradición relativamente larga de estudiar las actitudes y comportamientos a través de estudios de opinión. Estos tienen sus propias limitaciones que son compensadas con métodos cualitativos como estudios de caso, entrevistas y grupos focales. Por otra parte, ciertamente, también existen prejuicios entre algunos analistas a “no tomar en serio el papel de las ideas”, como afirma Schmidt (2008). Sin embargo, he argumentado en este trabajo que parte del problema se debe a que el estudio de las ideas y, especialmente, el discurso a través de métodos de prueba empírica plantea muchos retos, debido a su complejidad, ligada a su naturaleza intersubjetiva o fenomenológica.

La ciencia social vinculada a la hermenéutica ha estudiado especialmente el discurso, tomando en cuenta que esto es algo muy difícil de aprehender. De ahí que acuda a la interpretación. Probablemente, esto continuará haciéndose. Algunos métodos de análisis de contenido todavía recurren a la evaluación (o sea, interpretación) humana, para tratar de determinar si un discurso puede clasificarse como populista o no, definir de qué tipo y cualificar sus magnitudes (p.ej. muy populista, poco populista). Aunque nuevos y más sofisticados métodos de análisis a través de aprendizaje automático, son prometedores en distintas áreas de la ciencia política, en el caso de populismo, hasta donde se tiene constancia para el presente trabajo, los avances todavía son incipientes.

Estudiar populismo es importante. Este fenómeno parece estar relacionado con desigualdad, recesiones económicas, globalización y cambio cultural. Además,

al momento de escribir, surgen casos en otras partes del mundo (Alemania y Estados Unidos) de crímenes motivados por el odio racial y el nacionalismo a ultranza, que se unen a la trágica historia de Jo Cox, en el Reino Unido. Es difícil probar una relación causal entre populismo y estos eventos, el nacionalismo o el racismo no necesariamente estarían vinculados causalmente al populismo. No obstante, tampoco se puede descartar esa posibilidad *a priori*. En estos casos, las personas que han perpetrado los crímenes han simpatizado con líderes y partidos de extrema derecha que también son clasificados usualmente como populistas. La investigación sobre populismo deberá tratar de entender si existe esa relación y qué mecanismos estarían detrás. Pero no podrá pasar por alto complejidades conceptuales y perspectivas teóricas diversas para resolverlas.

FUENTES CONSULTADAS

- Ansell, Ben [@benwansell]. (2020, Febrero). The problems with democracy coding and bias. Recuperado de <https://twitter.com/benwansell/status/1229386394658836480>
- Aslanidis, P. (2016). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, 64(1), 88–104.
- Barr, R.B. (2009) Populists, outsiders and anti-establishment politics. *Party Politics*. 15 (1): 29-48.
- Bartels, L. M. (2013). Political Effects of the Great Recession. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 650(1), 47–76.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Cairney, P. (2012). Complexity Theory in Political Science and Public Policy. *Political Studies Review*, 10(3), 346–358.
- Chowdhury, G. G. (2003). Natural Language Processing. *Annual Review of Information Science and Technology*, 37(1), 51–89.
- Chrisafis, A. (2017, 17 de febrero). Emmanuel Macron: the French outsider who would be president. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/feb/17/emmanuel-macron-the-french-outsider-president>
- Clarivate Analytics. (2020). *Web of Knowledge*. Clarivate Analytics. Recuperado de <http://apps.webofknowledge.com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/>
- Clarke, H. D., Goodwin, M., y Whiteley, P. (2017). *Brexit: Why Britain Voted to Leave the European Union*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cobain, I., Parveen, N., y Taylor, M. (2016, 23 de noviembre). The slow-burning hatred that led Thomas Mair to murder Jo Cox. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/uk-news/2016/nov/23/thomas-mair-slow-burning-hatred-led-to-jo-cox-murder>
- Dawes, S. (2016). Foucault-phobia and the problem with the critique of neoliberal ideology: a response to Downey et al. *Media, Culture & Society*, 38(2), 284–293.
- Díez, J. A., & Moulines, U. C. (2008). *Fundamentos de filosofía de la ciencia* (3ª. ed.). Editorial Ariel, S.A.
- della Porta, D. (2017). *Democracias: Participación, deliberación y movimientos sociales*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- della Porta, D., y Keating, M. (2008). How many approaches in the social sciences? An epistemological introduction. En D. della Porta y M. Keating (Eds.). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences* (pp. 19–39). Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Eichengreen, B. (2018). *The Populist Temptation: Economic Grievance and Political Reaction in the Modern Era*. Oxford: Oxford University Press.
- Gamble, A. (2009). *The Limits of Politics an Inaugural Lecture Given in the University of Cambridge, 23 April 2008*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García, C., y Placencia, M. E. (2011). Estudios de variación pragmática (sub)regional en español: Visión panorámica. En García, C., y Placencia, M. E. (Eds.) *Estudios de variación pragmática en español* (pp. 29–54). Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Gerring, J. (2011). *Social Science Methodology: A Unified Framework* (2ª. ed.). Cambridge University Press.
- Goertz, G. (2006). *Social Science Concepts: A User's Guide*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Google. (2020). *Google Trends*. Google. Recuperado de <https://trends.google.com/trends/?geo=US>
- Hall, P. A. (1993). Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain. *Comparative Politics*, 25, 275–296.
- Hawkins, K. A., Aguilar, R., Jenne, E., Kocijan, B., Rovira Kaltwasser, C., y Castanho Silva, B. (2019). Global Populism Database: Populism Dataset for Leaders 1.0. Recuperado de <https://populism.byu.edu/Pages/Data>
- Hawkins, K. A., Carlin, R. E., Littvai, L., y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis*. Nueva

York: Routledge.

- Hawkins, K. A., y Rovira Kaltwasser, C. (2019). Introduction: The ideational approach. En K. A. Hawkins, R. E. Carlin, L. Littvai, y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.), *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis* (pp. 1–24). Nueva York: Routledge.
- Hawkins, K. A., y Silva, B. C. (2019). Textual analysis: Big data approaches. En K. A. Hawkins, R. E. Carlin, L. Littvai, y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.), *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis* (pp. 27–44). Nueva York: Routledge.
- Hermet, G. (2003). El Populismo como Concepto. *Revista de Ciencia Política*, 23(1), 5–18.
- Inglehart, R., y Norris, P. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Nueva York; Cambridge: Cambridge University Press.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- Lucas, C., Nielsen, R. A., Roberts, M. E., Stewart, B. M., Storer, A., y Tingley, D. (2015). Computer-Assisted Text Analysis for Comparative Politics. *Political Analysis*, 23(2), 254–277.
- Moffitt, B., y Tormey, S. (2013). Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style. *Political Studies*, 62(2), 381–397.
- Morson, G. S., y Schapiro, M. O. (2017). *Cents and Sensibility: What Economics Can Learn from the Humanities*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Mouffe, C. (2018). *For a left populism*. Londres: Verso.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 542–563.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A very short introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Norris, P., y Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. Nueva Sociedad,

(205), 62–74.

- Pignataro, A., y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 239–264.
- Rivero Rodríguez, Á., Zarzalejos, J., y del Palacio Martín, J. (2017). *Geografía del populismo Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos.
- Roberts-Clark, W., Golder, M., y Nadenichek-Golder, S. (2013). *Principles of Comparative Politics*. Londres: CQ Press/Sage.
- Rodríguez de Díaz, M. L., y Díaz Guerrero, R. (1997). ¿Son universales los rasgos de la personalidad? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 35–48.
- Rooduijn, M. (2019). State of the field: How to study populism and adjacent topics? A plea for both more and less focus. *European Journal of Political Research*, 58(1), 362–372.
- Runciman, D. (2018). *How democracy ends*. Nueva York: Basic Books.
- Rydgren, J. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology*, 33(1), 241–262.
- Sánchez-Cuenca, I. (2018). *La superioridad moral de la izquierda*. Madrid: Editorial Lengua de Trapo.
- Sartori, G. (1970). Concept misformation in comparative politics. *The American Political Science Review*, 64(4), 1033–1053.
- Savarino, F. (2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Espiral*, 13(37), 77–94.
- Schmidt, V. A. (2008). Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse. *Annual Review of Political Science*, 11(1), 303–326.
- Schmidt, V. A. (2017). Britain-out and Trump-in: a discursive institutionalist analysis of the British referendum on the EU and the US presidential election. *Review of International Political Economy*, 24(2), 248–269.
- Sherratt, Y. (2005). *Continental philosophy of social science: hermeneutics, genealogy, critical theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spruyt, B., Keppens, G., y Van Droogenbroeck, F. (2016). Who Supports Populism and What Attracts People to It? *Political Research Quarterly*, 69(2), 335–346.
- Stewart, H., y Mason, R. (2016, 16 de junio). Nigel Farage's anti-migrant poster

reported to police. Recuperado de
<https://www.theguardian.com/politics/2016/jun/16/nigel-farage-defends-ukip-breaking-point-poster-queue-of-migrants>

Vallespín, F., y Bascuñán, M. (2017). *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial.

Wuttke, A., Schimpf, C., y Schoen, H. (2020). When the Whole Is Greater than the Sum of Its Parts: On the Conceptualization and Measurement of Populist Attitudes and Other Multidimensional Constructs. *American Political Science Review*, 1–19. <https://doi.org/DOI: 10.1017/S0003055419000807>